

9<sup>o</sup> Legajo.

num. 1.

De los estudios municipales católicos

Como Sor.

El singular favor que he merecido de D.E. con haberme distinguido, contándome por uno de sus Individuos, y dándome asiento en esta Real Academia de Buenas Letras, al lado de los mas científicos e ilustrados Varones de nuestra Provincia, me llena de rubor, conociendo que no soy acreedor a una distincion tan particular, y me impide al mismo tiempo si doy a D.E. las mas cordiales gracias, ofreciéndome en lo que alcanzen mis cortos talentos. Conociendo que quanto podria decir en alabanza de este tan científico lenguaje, mas pronto podria ofender la delicadeza de sus Individuos, que lograr en palabras, mayormente habiéndose propuesto por divina moderacion, como de otra parte la fama está preconizando sus obras; por esto no quiero incomodarle, y así voy a ocupar este tiempo en obsequio de una ciencia, que de algunos años a esta parte se me ha hecho favorita.

Es un principio generalmente recibido, y una verdad incontrastable, que para una Nación lograr el concepto de culta, rica, y respetable, no puede hacerse sin el fomento de las Ciencias, y entre ellas es constante, que ocupa un lugar muy distinguido la Numerica

matrica, o Ciencia de las Medallas

Si las Ciencias fueran como la Nobleza, y si saca su principal gloria de la Antigüedad, la ciencia Numismática o de las Medallas sería sin oposición alguna la mas considerable, y la mas estimada; pues se podría acaso hacer una demonstracion muy clara con la Sagrada Escritura, que el uso de los metales para utilidad de los hombres, es casi tan antiguo, como el Mundo. Sue muy probable q<sup>ue</sup> por muchos siglos se mantuvieron el Comercio, y la sociedad entre los hombres, con la sencilla permittida de las cosas q<sup>ue</sup> cada uno necesitaba, y q<sup>ue</sup> la dificultad de labrar los metales embarazó por mucho tiempo el uso de ellos en monedas.

En el dia de hoy se encuentran todavia Naciones enteras q<sup>ue</sup> no usan de metales acuñados, y aun entre las que los tienen, los vendieron durante mucho tiempo por el peso, hasta q<sup>ue</sup> convinieron en dadas la figura de moneda, cuyo precio se fixó por sola la voluntad de los hombres, y por la conveniencia que se halló en las piezas menudas. Algunos quisieron decir que Moyses fue el inventor del arte de acuñar la moneda, y otros pretendieron probar q<sup>ue</sup> desde el tiempo de Abraham habia monedas en tierra de Canaan; pero sea lo q<sup>ue</sup> fuere esta question la graduo de una curiosidad inapeable, la q<sup>ue</sup> es igualmente de muy poco interés.

Llamase esta Ciencia Numismatica de las palabras Griega y latina nomisma y numerus, o de las Medallas, de las palabras latina genérica metallica por convenir a toda especie de metales de Oro, plata, y cobre, tomando por nombre aquel que significa su materia.

La afición de las medallas antiguas comenzó con el renacimiento de las bellas letras. El Petrarca su restituidor no se contentó con solo juntar todas las obras de los Autores antiguos que le fue posible descubrir, sino que con la misma diligencia buscó las medallas antiguas. El mismo se persuadió que las Imperiales de Oro y plata, que presentó al Emperador Carlos IV. era el regalo de mayor gusto, y el mas digno de quantos podía ofrecer a un gran Principe.

En el siglo siguiente Alonso el sabio IV. de Cataluña, y V. Rey de Aragón, cuyo Reynado duró desde el año 1416, hasta el de 1468, Principe muy celebre por su amor a las letras, mandó se buscasen con cuidado por toda Italia medallas antiguas, y coordinó la serie que de ellas habia formado (que para aquel tiempo era muy numerosa), en una Aquilla de Manfil de Nebula consig. en las Campanas y Viages. El Autor de su vida nos refiere que le oyeron decir muchas veces, que la vista de estos monumentos le servia de estímulo para excitarse a imitar las virtudes de aquellos heroes, cuya imagen representaban las Medallas, y que su memoria le impelia, e inflamaba para una ge-

nerosa emulacion.

Excitada Italia con aquel exemplo empezó à recoger las monedas de sus antiguos Cesares, ilustrando con ellas su memoria, y haciendolos renacer de los sepulcros. Francia con motivo de las Guerras de Italia recibió el mismo gusto, y lo adelantó tanto como es notorio. Propagose en fin à toda Europa, en especial desde que el clarisimo Obispo de Tarazona D<sup>n</sup> Antonio Agustín le ilustró con su pluma, haciendohablar à las Medallas de un modo q<sup>n</sup> todos entendiesen su utilidad, en virtud de unos discursos los mas elegantes, mas concisos, y mas utiles de quantos se escribiéron.

Tranquedada ya la Puerta fue indecible la concurrencia de los q<sup>n</sup> entraron à reconocer lo descubierta, adelantandolo como à competencia las Naciones. No dexó de ocupar un lugar muy preferente la nuestra de España, mayormente con los auxilios q<sup>n</sup> le facilitaron nuestras Catolicas Monarcas, q<sup>n</sup> encontrando en este estudio el mismo gusto, q<sup>n</sup> su glorioso Antecesor el magnanimo Alonso V. de Aragón, se ha experimentado q<sup>n</sup> todos han tenido por él una singularissima propension.

Compañero lo referido lo mucho que se aumentó la coleccion del Rey D<sup>n</sup> Alonso en manos del Sr. D<sup>n</sup> Juan I., el qual descansado en las Medallas de las fatigas del gobierno de sus estados, y del tedio de sus

enfermedades en las convalecencias.

El Sr. D.<sup>o</sup> Felipe II hizo comprar quantas medallas se pudiesen hallar en Europa, Asia, y Africa, las que se añadieron à las anteriores; de suerte q<sup>ue</sup> de las las duplicadas se formò un numeroso monetario, con que enriqueció su augusta biblioteca del Escorial.

En los Reynados siguientes fue tan aumentado de medallas el Museo Real, q<sup>ue</sup> de las duplicadas con q<sup>ue</sup> el Sr. D.<sup>o</sup> Felipe III. regaló à Cosme Terceiro de Medicis, se enriqueció el monetario de los grandes Duques de Toscana, de suerte q<sup>ue</sup> adquirió la fama sublime q<sup>ue</sup> despues ha gozado.

El Sr. D.<sup>o</sup> Felipe V., cuyo amor à las Ciencias y bellas letras fue bien conocido de los Espanoles, fundó, dotó, y colocó una grande biblioteca muy cerca de su R.<sup>o</sup> Palacio, la q<sup>ue</sup> adornó con un monetario tan cumplido, y singular, que iguala à los mas celebres de Europa, sin haber pensonado el mayor dispendio de caudales, como entre otras cosas lo publica la adquisicion del singular gabinete de medallas q<sup>ue</sup> dexó el erudito Sr. Abate Orleans de Rothelin, q<sup>ue</sup> desde Paris se traxo à Madrid en esta R.<sup>o</sup> biblioteca.

Los Sres. D.<sup>o</sup> Fernando VI., D.<sup>o</sup> Carlos III., y D.<sup>o</sup> Carlos IV. tampoco se descuydaron en cultivar las Ciencias, perfeccionando su biblioteca R.<sup>o</sup>, dandole nuevo ser, enriqueciendola con millares de libros exquisitos, muchisimos manuscritos de un merito singular

y con quantos medallas se descubrieron ineditas, y sepul-  
do seacoger en su tiempo.

Con no menor entusiasmo que sus augustos pro-  
genitores se ha demostrado apasionado á las ciencias  
nuestro amado Rey el Sr. Don Fernando Septimo  
(q. Dios espere) de cuya natural propension á esco-  
ger la mas util y ventajosa para sus subditos, po-  
demos esperar los Espanoles las mayores ventajas,  
y las Ciencias <sup>III</sup> completo auge, como bien clara-  
mente nos lo tiene ya manifestado con sus sabios  
decretos dirigidos á este fin.

No es de admirar q. desde q. en la Europa  
se conocio la Numismatica, la abrazasen nuestras So-  
beranias, y que hayan procurado con tanto esmero  
se erandiere por su misma Monarquia  
esta ciencia, q. ha llegado á intitularse Delicia  
de los Principes, mayormente se extendiere por  
su Vista Monarquia, sabiendo por propria espe-  
riencia los bellos efectos q. habia de producir su  
adelantamiento, y las muchas ventajas q. de él saca-  
rian todas las clases del estado.

En efecto con las Medallas se descubren: Las co-  
neciones q. tienen algunas con materias sagradas,  
las q. no pueden averiguarse de otro modo. La  
certez de muchos hechos memorables ignorados has-  
ta á su hallazgo. Los excelencias de algunas Po-

La familia con:  
los Pinania, la  
de Font de la Pen:  
rega,

blaciones, habiéndose averiguado por este medio la  
situación, nombre, y prerrogativas. Las familias  
ilustres vecindadas en las mismas, de las q<sup>as</sup> se conser-  
van en el día una porción en este Principado, entre  
otras la de Pi, o Pinos de la de Goyons, de la Co-  
ponia, y la de Juliol, de la Julia, y la de Mena, de la  
Maenia.

Y igualmente se ven en las Medallas los frutos  
de q<sup>as</sup> mas abundaban los terrenos inmediatos de los  
Pueblos en donde se acuñaban, como la espiga, el Padi-  
mo, la Oliva, la Pina, y otras. Los simbolos de q<sup>as</sup>  
usaban los mismos en linea de animales, como el  
Esfinge, el Pegaso, el Muey, el Caballo, la Loba, el  
Tavali; y tambien en orden a peces, el Delfin, el  
Atun, y el Sabaló. Acerca de la Navegacion se ve  
en ellas la forma de sus Navas, con velas, y sin ellas,  
el acrostolio, y el timon. En linea de agricultura,  
el Yugo, y el arado con Bueyes, y murea con Vuulas.  
En Arquitectura los Templos, Arcos, Aras, y Columnas.  
En la Milicia, sus armas, lanzas, Escudos, y sigas,  
legionarios. Y en el Dispujo los Sakeriethos.

Por lo tocante a premios se ven las coronas ro-  
tratas, coronas de encina, de laurel, y de palma. En  
punto a Religion los signos del sacrificio, la patena,  
el simbolo, la Acha, y el litro. En quanto a los Empe-  
radores, y Cesares, sus efigies, sus dictados, sus consen-



lados, y sus trahunias potertades. En quanto à Magis-  
trados los Duumvros, Quinquenales, Quatuorvros,  
Edites, y Decuriones. Y en quanto à virtudes morales  
la Piedad, la Paz, la equidad, el honor, y la Pudicia,  
à cuya vista no puede el mas indiferente dexar de  
commoverse.

Es cierto q<sup>ue</sup> el gusto y afición à las Medallas está  
hoy tan bien recibido en España, q<sup>ue</sup> se advierte cul-  
tivado por quantos eruditos se conocen en ella, lo q<sup>ue</sup>  
no es de admirar siendo tan varia, y amena esta  
aplicacion, q<sup>ue</sup> cada dia descubren nuevos primores,  
noticias, y adelantamientos, y así no quepa q<sup>ue</sup> ex-  
perimentase la misma decadencia q<sup>ue</sup> en Francia.

En el siglo 17<sup>o</sup>, y buena parte del 18<sup>o</sup>, hizo las delicias  
de los sabios de aquella Nación, de tal modo q<sup>ue</sup> se  
creo una R<sup>oyal</sup> Academia en Paris con el nombre de  
Inscripciones y Medallas, en la q<sup>ue</sup> se subscribieron  
las Personas mas doctas, y mas ilustradas de la Francia.

Aquella misma viveza de ingenio, q<sup>ue</sup> es el caracter  
de sus naturales, los hace, digamoslo así, vagar  
de ciencia en ciencia, de cuando apurarlo todo; y la  
misma variacion de moda q<sup>ue</sup> se advierte en sus  
trages, y vestidos; esta misma reyna en quanto à  
sus estudios. Llamaron en su tiempo à la Numismatica,  
la ciencia de la moneda; pero ya la han antiquado, sub-  
stituyendole la passion de las observaciones Celestes, las  
experiencias físicas, y otros objetos q<sup>ue</sup> al presente  
axaxaxan sus atenciones.

En España son muy frecuentes los hallazgos de Medallas antiguas, y ordinariamente se descubren. No así en Francia, cuyo terreno es muy escaso de estos monumentos, y donde para cultivar esta ciencia, es preciso que la provisión les entre de afuera. Nosotros, si tenemos el sustiniento dentro de casa, y seríamos imprudentes despreciadores de nuestros propios frutos, si no nos merecieren una estimación muy amplia; y así no debe movernos el exemplo de la Francia para desayudar nuestra aplicación a esta ciencia.

La erudición debe ser en todos tiempos, y en todas Naciones apreciada, y solicitada, y seguramente no hay modo mas propio para adquirirla con mayor extensión, que el uso de las Medallas, el estudio para su perfecto conocimiento, y el manejo de los libros que tratan de ellas. De ahí es que quien las abandona y descuida, se gradua de malísimo gusto; y quien las cultiva, va adquiriendo de grado en grado los mas útiles conocimientos, y una vasta extensión en el campo de las bellas letras, las quales siempre han sido, y serán de moda entre las gentes juiciosas.

Verdad es que el estudio de las Medallas, no es ciencia necesaria en todas; así lo confieso, y nadie puede pretender otra cosa, por que de aquella línea no hay mas que la doctrina Christiana. Pero una Republica, como cuerpo de muchos miembros, se compone de diversas profesiones en lo mecanico, en lo politico, en lo militar, y en lo literario; y como cada clase de gobi-

corno de milicia, y de maniobras, se componen de varios ordenes; asi las letras. Dedicase unos a lo q<sup>o</sup> otros no se inclinan; gustan estos de lo q<sup>o</sup> aquellos aborrecen; el particular no tiene necesidad de este o aquel estudio, pero a la Nacion interesada, y necesita q<sup>o</sup> todos se cultiven.

sin embargo conozco q<sup>o</sup> este estudio es mas proprio para gentes ricas, y acaudaladas, q<sup>o</sup> p<sup>o</sup> pobres, o q<sup>o</sup> necesitan el dinero para su subsistencia, por q<sup>o</sup> para los aficionados hay mil tentaciones, a cada paso, q<sup>o</sup> un hombre acomodado no es menester q<sup>o</sup> las resista, y q<sup>o</sup> si un necesitado cayere en ellas podrian acarrearle perjuicios, y queixantos a su familia. El hombre acomodado q<sup>o</sup> empieza a juntar medallas, o la aficion, o el amor proprio, le hacen estudiar, y discurrir sobre ellas, y no pocas veces se ha experimentado q<sup>o</sup> sujetos q<sup>o</sup> no tenian conocimiento alguno en la historia, se han ido instruyendo por este medio poco a poco, no solo en la Romana, sino en la de otras Naciones.

Aun quando el hombre rico, y acudalado juntase medallas, no mas q<sup>o</sup> por solo autojo, curiosidad, y gusto de tenerlas, mientras franquese su vista a los amadores de esta ciencia, no haria poco favor a la Nacion, pues facilitaria a los sabios un medio como instruirse en esta materia q<sup>o</sup> no podrian verificarlo de otro modo; a exemplo de Nuestras

Catolicos Monarcas qñ con la mayor liberalidad han  
franqueado siempre à los inteligentes sus numerosas  
colecciones.

El P. M. Fr. Henrique Flores de la orden  
de S. Agustín, Varon verdaderam<sup>te</sup> sabio, y D.<sup>no</sup> To-  
mas Andres de Guzman Asistente, y Justicia Mayor  
de la Villa de Marchena sujeto tambien de grande  
merito por su ilustracion, son unos testigos irrefra-  
gables de esta verdad, por qñ ambos confiesan, qñ  
si el primero pudo formar aquella dilatada coleccion  
de Medallas de las Colonias, y municipios Romanos  
en España, y de sus Reyes Godos, y el segundo coordi-  
nar un diccionario Gen. numismatico, original en su  
clase, lo debieren à la liberalidad con qñ les fueron  
franqueados los monetarios por los sujetos qñ los  
poseian, cuyos nombres individualm<sup>te</sup> expresan en  
sus obras en reconocimiento del favor recibido.

El P. M. Flores en su completissima obra nos  
puso todas las Medallas qñ en tiempo de los Roma-  
nos acuñaron las quatro Ciudades de este Principa-  
do, Empurrias que ya no existe, Tarragona, Se-  
rida, y Tortosa; y tambien las acuñadas en tiempo  
de los Reyes Godos en Barcelona, Tarragona y Tor-  
tosa, de las qñ hasta à su tiempo se habia podido ad-  
quirir noticia, por lo qñ su memoria ha de ser para  
siempre muy grata à los catalanes. A imitacion de

este Ilustre Encanto es de desear q<sup>ue</sup> hubiera algun otro  
que emprendiera la obra de presentarnos las Meda-  
llas de los Condes de Barcelona, si es q<sup>ue</sup> existia algu-  
na de ellas, las de los Reyes de Aragon, y las de los  
de Espana, acuñadas en los varios Pueblos de esta  
Provincia q<sup>ue</sup> lograron tal distincion, junto con las  
medallas de proclamaciones, Matrimonios, y otras,  
hechas por qualquier motivo memorable; cuya con-  
servacion acrecentaria un singular y perpetuo relique  
a las poblaciones q<sup>ue</sup> las batieron.

Seguramente q<sup>ue</sup> el saber Catalan q<sup>ue</sup> emprendie-  
re esta utilissima obra mereceria un aplauso ge-  
neral, aun q<sup>ue</sup> no fuese perfecta, y q<sup>ue</sup> para su publi-  
cacion, y coste de impresion conseguia q<sup>ue</sup> el Go-  
bierno, o sus Paisanos le ayudasen a tan grande em-  
presa. En esta obra se continuarian tambien los  
Medallones, y monedas acuñadas en la pasada y lo-  
xiora revolucion, q<sup>ue</sup> hacen tanto honor a nuestra  
Patria.

Algunas de ellas ya se encuentran gravadas  
y publicadas; esto es, las mandadas acuñar de orden  
de la Junta Superior de este Principado, por D<sup>on</sup> Juan  
de Amat Director, y Administrador de la Casa  
de la moneda, y las batidas en Barcelona por el  
P. R. Raymundo Ferrer Pbro secular del Oratorio  
de San Felipe Neri de la misma.

Sin embargo quedan aun para presentarse al publico los pesos dueros acuñados en Tarazona, Lerida y Gerona, q<sup>u</sup> tanta gloria dan a estas Ciudades y sus Consequim<sup>tos</sup>, siendo los de Gerona dos de Lino distincto. El que de ellos tiene la effigie de nuestro soberano, ya es raro en el dia, como q<sup>u</sup> he visto otro, sino el q<sup>u</sup> conserve en mi coleccion, a vuelta de pocos años sera rarissimo, mayormente si continua, como en el dia la extraccion de esta clase de monedas para los Reynos Extranjeros; y si por esta casualidad se perdiera su memoria entonces tendria nuestra Patria el disgusto de ver eclipsada para siempre una parte de sus gloriosos hechos, y generosos sacrificios.

Cinco Fabricas de moneda tubo durante nuestra gloriosa insurreccion este Principado, y cada una de ellas reune un merito particular sobre las restantes del Reyno. La q<sup>u</sup> formo la Junta Superior, se puede decir q<sup>u</sup> fue ambulante, pues estuvo en Reus, Tarazona, y Palma de Mallorca, lo q<sup>u</sup> la hizo singular en su clase, por q<sup>u</sup> de las fabricas de moneda q<sup>u</sup> en las Provincias pusieron algunas Juntas Superiores, ninguna se trasladó a otro Pueblo, y todas cayeron en poder de los Franceses, a la ocupacion de su Capital, excepto la nuestra q<sup>u</sup> siempre tubo la dicha de salvarse, de lo que nos resultaron las mayores ventajas.

Genova, Sevilla, y Saragosa igualmente tubieron  
su Casa de moneda, y con la particularidad de q<sup>ta</sup>,  
en todo el Reyno de España, ninguna poblacion ca-  
beza de Corregim<sup>to</sup> haya batido moneda como ellas,  
sin embargo de haberlas mucho mas opulentas, y  
sobre todo mas apartadas y libres de enemigos, pues  
cada una de las tres dichas ciudades se vio en mil apu-  
res, y supio un sitio como es notorio; cuyos enojes  
gustos, si no diessen sufragase, se debio en gran parte  
a la Casa de moneda que tenian en su seno, donde  
sus vecinos, y los de sus Corregim<sup>to</sup>s fundieron con el  
mayor entusiasmo su plata labrada para el sus-  
tento de las tropas.

Barcelona sobre todo: Esta Ciudad heroica, arre-  
batada del poder legitimo de su adorado Rey Fernando  
por la traicion, y por el engaño, y hecha esclava del  
mas vil, mas fuerte, y orgulloso de los conquistado-  
res, supo mantener en medio de la opresion, y servi-  
dumbre un indeleble testimonio de su libertad, efec-  
to todo de su exactado patriotismo. Quando los Gene-  
rales Franceses, sus opresores quisieron, que en la Casa  
de la moneda, que mandaron arreglar, se acuñasen  
las monedas con la efigie del Emperador, o de su  
hermano el Intruso Rey Jose, supieron los astutos,  
y fieles Barcelonenses no solo eludir el proyecto, si-  
no conseguir batir las monedas con el solo escudo de  
sus armas, sin efigie de Emperador, ni de Rey, ni  
de ninguno de sus seños, ni escudos. Este hecho es

tan singular y leuado, que no tiene exemplo en al-  
guna de las Poblaciones conquistadas, o auasalladas  
por los enemigos, no digo en España, pero ni en la  
Europa entera; pues Barcelona en medio de su can-  
tinerio supo mantenerse libre en el uso de la Hege-  
lia del Cano.

Por ultimo puede decirse si toda la Cataluña  
Cataluña sola a pesar de encontrarse por su lo-  
calidad casi siempre inundada de enemigos, tubo  
mas casaca de moneda q<sup>u</sup> todas las restantes Pro-  
uincias del Reyno juntas. Que si pudo resistir por  
tantos años la persecucion de unos Exercitos tan  
numerosos, se debió a sus casacas de moneda, en don-  
de las Iglesias, y particulares con el mayor des-  
pendimiento llevaron sus metales labrados, para  
que losos de q<sup>u</sup> cayeran en manos de los Franceses,  
se convirtiesen en un genero precioso y absolutam-  
necesario para continuar la Guerra perpetua q<sup>u</sup>  
les habian jurado, con el fin de verse libres de tan  
poderosos y feroces enemigos, y como unico medio  
de recobrar a su legitimo Rey Fernando, en quien  
tenian, y tenemos ahora de nuevo con su Matrimonio  
asegurada nuestra perpetua felicidad

Estas son, como son, las ideas, q<sup>u</sup>  
me ha hecho concebir el estudio de la Ciencia Numis-  
matica, ideas q<sup>u</sup> sujeto al examen detenido de los  
sabios Individuos q<sup>u</sup> componen esta Corporacion res-



potable. Feliz mil veces yo si con la sencilla ex-  
posición de mis conocimientos en esta parte así  
como con la de mis vehementes deseos de ser útil a  
mi Patria, puedo obtener el aprecio de tan dignos  
Compañeros, y ocupar con distinción el lugar que  
tan generosamente han querido señalarme

Barcelona 30. Mayo de 1816.

José Mariano de Cabanes